

LA UNION CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE.

Ciudad: Teniente-Rey 38

Director: A. González López

Teléfono número 66

EDICION DE LA TARDE

AÑO VII.

Habana—Jueves 25 de abril de 1896

NUMERO 96

TEATRO DE ALBISU

Compañía de zarzuela
HOY 25 DE ABRIL.

UNICA FUNCION-CONCIERTO
en la que tomará parte el
eminente tenor señor Antonio Aram-
buro, con el concurso
de la celebrada soprano señora
Luísa Font
y el notable barítono José Palou.

PROGRAMA.—1ª PARTE.

Chateau Margaux

Por la señorita Concha Martínez.

2ª PARTE.

1.ª—Aria de la ópera LA TRAVIATA, del maestro
Verdi, cantada por el barítono Palou.
2.ª—Romanza de la ópera IL DUCA D'ALBA, del
maestro Bellini; cantada por el tenor Sr. Aram-
buro.
3.ª—Vals de la ópera DINORHA, del maestro Pa-
yotter; cantada por la señora Luísa Font.
4.ª—Romanza, inédita, cantada por el barítono PA-
lou y acompañada de violín tocado por el distin-
guido profesor Francisco de Paula Arango.
5.ª—Ave María, del maestro Liszt; por el SEÑOR
ARAMBURO.
6.ª—Lo Misoli, de la ópera LA PERLA DEL ERA-
SILE, del maestro David, cantada por la señora
Font, acompañada de flauta por el conserjista señor
García.

3ª PARTE.

CHIFLADURAS

FUNCION CORRIDA EMPEZARÁ A LAS 8.
Precios por toda la función
Por un grillo 1.º, 2.º y 3.º piso, 50.—Por un palco 1.º
4.º piso, 75.—Por una luneta ó butaca con entra-
da, 25.—Por un asiento de tertulia con entrada, 15.
—Por un asiento de camarín con entrada, 50.—Por
una entrada general, 75.—Por una entrada á ter-
tulia, 50 centavos.

NOTAS.

Han empezado los ensayos de la zarzuela de gran
espectáculo, titulada Los sobrinos del capitán Arani,
para la cual el pintor escocés don Miguel Arias
está terminando las diez y nueve sumptuosas decora-
ciones y el sastre señor Gambardella y el atrevido se-
ñor Carbonell, confeccionan el nuevo vestuario y
atrezzo.

TELEGRAMAS POR EL CABLE

SERVICIO PARTICULAR
DE

«La Unión Constitucional»
Nacionales.

Madrid, abril 25.

En la sesión del Congreso celebra-
da ayer tarde, el diputado señor Pa-
blos ha pedido al Gobierno que se fije
en las necesidades de la provincia de
Pinar del Río, procurando dotarla de
las necesarias vías de comunicación.
Los vocales cubanos que forman
parte de la comisión arancelaria de
las Antillas, están dispuestos á ad-
herirse á los acuerdos tomados hace
dos meses por los representantes de
esa Isla.

Folleto. 12

LUIS LETANG

Los Jacobos de Auvernia

De venta en La Galería Veteraria, Obispo 55.

vador. Yo, lo digo con verdad, creo
que esto acabará mal.
Tristán se interrumpió; de lúgubre
que estaba su fisonomía, se tornó son-
riente y dirigió un profundo saludo á
una graciosa morena, regordeta, que
atravesaba el patio acogida por todos
con lisonjero murmullo.
—¡Cada vez más hermosa la Ger-
trudis!—dijo uno de los acólitos de
Tristán con aduladora intención.
—Sí, es verdad.
—Y sigue siendo siempre tan cruel!
—¡Ay de mí! ¡Siempre tan cruel!...
De pronto hubo un gran silencio
entre los hombres de armas, mientras
que los criados se esquivaban; los se-
ñores aparecían en lo alto de la esca-
lera.
Llevaban puestas sus armaduras.
Grandes penachos ondeaban en sus
casacas.
El veneciano era el único que no
estaba armado para el torneo.

Extranjeros.

DE AYER.

Nueva York, abril 24.

El comandante de la escuadra bri-
tánica, que está en Corinto ha envia-
do un ultimatum al Gobierno de Ni-
caragua.
Si en el plazo de tres días no se pa-
ga la indemnización exigida por In-
glaterra, la escuadra bombardeará á
Corinto, que será ocupado por fuer-
zas de desembarco.

DE HOY.

Londres, abril 25.

Los ingleses de Hong-Kong han te-
leografiado al gobierno de Londres pa-
ra que se ponga á que la isla For-
mosa sea cedida al Japon.
Han llegado á Inglaterra agentes
del Gobierno japonés para encargar
varios barcos de guerra.
Algunos de éstos serán baterías flo-
tantes con cañones de grueso calibre.
Otros, cruceros rápidos y de poco ca-
lado.

Paris, id. id.

En los círculos ministeriales fran-
ceses se sigue atacando á Inglaterra,
con motivo del tratado chino-japonés
de paz.
Se reconoce que el Japon ha tenido
la habilidad de impedir un acuerdo
de todas las grandes potencias euro-
peas.

Berlin, id. id.

Dicen de San Petersburgo á la
prensa de Berlín que el Gobierno
ruso no se opondrá al tratado chino ja-
ponés si el Japon renuncia á Puerto
Arthur.
La reina de Inglaterra salió ayer
de Darmstadt para Cromberg, donde
ha visitado á la emperatriz Victoria,
madre del emperador de Alemania.

Viena, id. id.

Dicen de Belgrado que la reina Na-
talia de Servia llegará á aquella ca-
pital el 18 de mayo.
Se preparan grandes fiestas para
celebrar su regreso.

Roma, id. id.

Se comenta un artículo de «La Tri-
buna», periódico inspirado por el mi-
nisterio Crispi, en el que se dice que
será inútil que la Asamblea de las
Cámaras de Comercio de Italia pida
un tratado comercial con Francia.

Prensa Asociada.

DE LA HABANA.

Merced de Nueva York, abril 24

á las 4 de la tarde.

Centrifugas 90° en plaza..... 3 4 8 1/16

Regular refino, 89° en id..... 3 11 1/16 á 8 1/2

El señor de Léotoing apoyaba su
mano en el hombro de un caballero
joven, á quien decía:

—¡Ojalá inspirado la noche, gentil
trovador! ¡Habéis compuesto el canto
de amor que nos habíais prometido!
—Sí, señor; la noche ha sido gra-
de y hermosa, y jamás poeta alguno
ha soñado espectáculo más grandioso
para servir de cuadro á sus pensa-
mientos.....

Así es que las grandes líneas de una
magnífica epopeya se han dibujado en
luminosos rasgos en mi imaginación y
no pasará el día sin que pueda pre-
cisar bien los detalles.

—¡Tanto mejor! Me alegro mucho
por vos. Pero decidme, ¿no habéis sido
distruido de vuestros pensamientos
por algún encuentro inoportuno? Se
dice que el país está muy mal habita-
do desde hace algún tiempo y una
banda de merodeadores nocturnos hu-
biera podido obligaros á echar mano
á la espada.

—¡A fe mía, monseñor, que les hu-
biera probado que sé manejar una
buena hoja! Pero la soledad era com-
pleta y no oí más que el canto del
mochuelo en el silencio de la noche y
el murmullo del Alagon sobre los
guijarros.

Miel, pol. 80° en id..... 4 2 7/16
Grandeño americano..... 4 1 15/16
Mirza, base 80°..... Nominales.
Mercado de azúcar, firme.

Las existencias de azúcares en poder de los
importadores en los cuatro puertos, ascendían
en la tarde del 23 del actual, á 16,833 tonela-
das, contra 34,984 en igual fecha del año pasado.
Las existencias de azúcares en poder de los
Refinadores en los cuatro puertos, ascendían
en la tarde del 23 del actual, á 154,100 tonela-
das.

CAMBIOS.—

Letras st. Londres 60 días (banque) á 4.87 1/2 %
Paris 60 " " " " á 5 fos 16 1/2 cta.
Hamburgo 60 " " " " á 95 1/2

DESCUENTO MERCANTIL—

Papel Comercial 60 días..... de 3/4 á 4 1/4 %
Bonos—
Bonos registrados de los E. U. á p. e., á 11 1/2 %
{ Españolas..... á \$15-70
{ Mejicanas..... á \$15-55

MANTON en tercerceras..... á 10.20 cts libra.

MERCADO DE LONDRES, abril 24

Centrifuga, pol. 80° á fiote 4 10 1/2
Regular refino id. id..... 4 9 1/2
ESMOLETA: 88 1/2 á b..... 4 9 1/2
COMOLIDADOS: á 100 %
DESCUENTO: Bar. Inglesemp. á 9 1/2 %

Paris, abril 24

ESSTA. francesa 3 p. e..... á 108 fr. 85 cta.

Queda hecho el depósito que marca la ley y
no podrá reimprimirse sin mi permiso.

Spencer.

Sección política

Las alocuciones

La pacificación moral de estas pro-
vincias la crea el general Martínez
Campos más delicada que la material
de Oriente, y así lo confiesa, con su
tradicional ingenuidad y franqueza en
la alocución que acaba de dirigir á los
habitantes de Cuba.

Prueba esa creencia que el ilustre
pacificador tiene conciencia exacta del
estado verdadero del país, y de cuanto
en estos últimos tiempos ha ocurri-
do entre nosotros.

La paz material sabe como ha de
alcanzarse y dispone de todos los re-
cursos precisos para obtenerla en bre-
ve. Sus prestigios, su valor, su inteli-
gencia y los elementos que la nación
le confía, danle cuanto ha menester
para hacer la guerra y para terminarla
pronto y definitivamente.

La paz material no es, por tanto,
problema difícil para el invicto caudillo
que sólo victorias cosecha en los
campos de batalla.

Pero tócale más principalmente el
planteamiento de las reformas; y ese

problema lo juzga arduo nuestra au-
toridad superior si en la solución con-
veniente no cooperan los partidos lo-
cales.

Ayer todavía, en nuestra edición de
la mañana, hemos ratificado los pro-
pósitos á ese respecto de la gran co-
lectividad política que representamos.

«En ningún caso —decíamos—se-
ríamos obstáculo á que la reconcilia-
ción de todas las voluntades se afian-
zase en mutuas concesiones, depen-
diendo de ellas la paz moral y mate-
rial, á cuya consecución todo debe, á
nuestro juicio, subordinarse.

Y esa actitud nuestra, perfectamen-
te definida, no es nueva ni puede na-
die desconocerla. En distintas ocasio-
nes, ya en la situación anterior, hemos
formulado á nombre del partido excla-
maciones repetidas á nuestros adver-
sarios para que cooperasen de buena fe
con nosotros á la pacificación de los
ánimos, como previa preparación ne-
cesaria á la eficaz realización de los
planes del gobierno encaminados á
fundar aquí como punto de partida
una legalidad común á la que todos
llegáramos sin agravios ni recelos.

Finalmente, desgraciadamente, poco fe-
lices en aquellas justas y patrióticas
pretensiones: nuestras demandas á fa-
vor de la concordia fueron desatendidas
cuando no desdeñosamente negadas,
sin que el desdén ni las negativas que
merecieron alterasen nuestros anhelos
plausibles de procurar noblemente el
restablecimiento de la normalidad des-
truída á nuestra costa.

Ahora es una de las personalidades
más esclarecidas de nuestra patria
quien en nombre de sagrados intereses
llama á todos los corazones pidiendo á
cada cual su leal concurso para aque-
lla loable empresa que inútilmente in-
tentamos en diversas ocasiones.

¡Necesitaremos repetir, después de
eso, que el general Martínez Campos
cuenta con el apoyo resuelto de nues-
tro partido para la delicada misión
que otra vez le ha traído á Cuba?

Pues conste que á su lado estamos
y estaremos decididamente, y que hoy
es nuestro mayor anhelo ver por él
realizados los que formula con noble
sinceridad en las alocuciones suyas
que hemos publicado.

Que ni menos merecen sus honra-
dos y patrióticos propósitos, ni otra
conducta podría seguir el partido que
siempre antepuso á todos los princi-
pios las generosas aspiraciones formu-
ladas en tan notables documentos.

un inmenso estrado sobre cuyas gra-
das estaban los soldados y sirvientes.

Del otro lado de la iba estaba colo-
cada la tribuna para los jueces del
combate, y en ella se colocaron en se-
guida el señor de Léotoing y tres vie-
jos barones.

Una barrera de hierro, con goznes,
servía de puerta para la entrada y sa-
lida de los combatientes.

Los otros dos lados del recinto es-
taban formados, el uno por el foso del
castillo de Léotoing, y el otro por es-
tacas clavadas de trecho en trecho, á
las cuales había atada una gruesa
cuerda destinada á contener á la mul-
titud.

Allí era, en efecto, el sitio desde el
cual podían admirar los aldeanos los
buenos pases de armas; allí era donde
estaban los aldeanos de la baronía de
Lorlagés.

Como había ordenado Jacobo, eran
dos mil, sombríos y resueltos.

Pero el sacerdote, antes de partir,
había hecho notar que aquella multi-
tud compacta, feroz, parecía inspirar
sospechas á los señores, y se habían
mezclado en las apinadas filas grupos
de mujeres y de niños.

Aquellas pobres criaturas se habían
asustado en un principio; después,
cuando vieron las armaduras relucien-

Tal para cual

Los clubs revolucionarios cubanos
que existen en Nueva York han ex-
pedido—según cuentan los periódicos
—una alocución dando gracias á la
prensa de los Estados Unidos por su
actitud con referencia al movimiento
separatista de Cuba.

El agradecimiento está muy en su
punto: la propaganda insurrecta difun-
dida por tantos periódicos por me-
dio de fidelidades de todos linajes, no
ha podido ser más activa, y es justo
que los laborantes la paguen con pa-
labras si no lo han hecho de otra ma-
nera.

Por lo demás, bien mirada la cosa,
la prensa sensacionalista es la que de-
biera estar obligada, pues esos mis-
mos clubs son los que le han suminis-
trado la mayor parte de las patrañas
con que han llenado sus columnas es-
tos diarios.

No deja de tener gracia lo que su-
cede con los laborantes: ellos fabrican
y redondean las bolas, ellos las leen y
ellos se las tragan y creen ó aparentan
creerlas.

De manera que se nutren de su
propia substancia, ó para decirlo en
otras palabras, se alimentan con su
propia salsa.

¿Belligerantes?

Dicen Las Novedades, de Nueva
York, que está ya redactado un pro-
yecto de ley que algunos diputados y
senadores presentarán al Congreso
cuando se reúna en diciembre, pidiendo
el reconocimiento de la belligerancia
de los insurrectos cubanos. ¿La
belligerancia de quién? ¿De las bandas
de malhechores que merodean sin or-
ganización, sin orden ni concierto en la
provincia de Santiago de Cuba? ¿Sería
el colmo del ridículo!

Que hay diputados y senadores con
despreocupación suficiente para incur-
rir en esa plancha no lo ponemos en
duda. Lo que dudamos, y más que
dudar no creemos, es que la Cámara
de este país quisiera ponerse en ber-
lina aprobando semejante proposición
y menos que hallase favorable acogida
en las elevadas regiones oficiales.

De todos modos, y como ya dijimos
en otra ocasión, es una fortuna para
la dignidad de este Parlamento que
no esté reunido ahora.

Se evitan con ello espectáculos de-
plorables.....

Amillaramiento

Las audacias de los inspectores del
Amillaramiento no tienen fin—dice

tes por el sol, los elegantes adornos de
las damas, los fogosos corceles que ca-
racoleaban, se calmó pronto su terror
y admiraron con toda su alma aquel
raro y magnífico espectáculo, sin pen-
sar ya en la tormenta que se cernía
sobre sus cabezas y que muy pronto
iba á estallar.

En medio de los aldeanos, dominan-
dos por su elevada estatura, se veía
á Jacobo, grave é impassible.

Los caballeros dieron al galope dos
ó tres vueltas por la liza, para adies-
trar á sus caballos y lucir su gracia y
su destreza.

Después se entabló una lucha de
velocidad entre Mariño y Fortunio
para ir á saludar á las damas, curiosas
é interesadas, á sus palcos, más ador-
nados que los altares que levantan en
la carrera el día del Corpus. Entre las
damas, en el sitio de preferencia, se
encontraba Estela con el blanco traje
de desposada. Su rubia cabellera, li-
bre de la compresión del alto y pesado
sombrero que llevaban sus compa-
ñeras, no estaba sujeta más que por una
 sencillos diadema, en cuyo centro lu-
cían dos ramitos de flores de azahar;
en su corpiño un simbólico ramo de
lirios abría sus puras corolas, que do-
raba en el centro el polvo de los es-
tambres.

nuestro apreciable colega **El Comercio**.
—Están empeñados en acreditarse de morales y quieren conseguirlo.

Un propietario hace la declaración de lo que le gana una finca arrendada por un contrato, y no pudiendo poner reparo alguno el inspector, se conforma. Mas contrariado de no poder lucir su moralidad, pide el contrato y se le presenta. En el documento se demuestra la verdad, pero ve también que el inquilino ha puesto llave de agua y la paga por su cuenta, y dice: "Estoy conforme con la declaración, agregándole el valor de la pluma de agua!"

¡Talento fenomenal!
Obligar á que uno pague contribución por lo que no disfruta, es el colmo de las pretensiones absurdas.

Y el resultado será que fijada la atención en un hecho ridículo y arbitrario como es el de hacer que el propietario pague tributo por una cantidad que le cobra el Ayuntamiento, vendrá el que se ordene rebajar de los alquileres lo que pagan los primeros por las plumas de agua.

Porque eso es lo justo y lo honrado.

Otro hecho:
Un propietario declara que varios cuartos que tiene en un solar le ganan \$26 50, y ateniéndose á la ley rebaja el 25 por 100 por huecos y reformas. El inspector un sabio moralista dice que los solares no tienen huecos que reparar, seguramente porque él no ha pagado en su vida solares ni habitaciones.

Con tales inspectores la Administración se acredita.

Cárdenas

De **El Eco** de aquella ciudad correspondiente al día de ayer tomamos lo siguiente:

¿Qué será ello?

A la hora de la llegada del tren de la noche del lunes se vieron algunos individuos andar un tanto agitados, por las inmediaciones de la estación del ferrocarril, oyéndose los recados que algunos de ellos mandaban á la autoridad militar de esta plaza para que se personas á la carrera en dicha estación del ferrocarril.

Como á las diez de la noche, cruzaban y reentraban por la esquina del café «La Dominica» y plaza de Recreo, algunas conocidas personas, estando entre ellas el jefe de policía de esta provincia, el Sr. Comandante militar y alguna otra autoridad policíaca.

¿Qué será ello? se preguntaban los que veían aquellas idas y venidas.

Está aquí el Sr. General Prats, decían otros, y el telégrafo está funcionando, no dejándose entrar á nadie en dicho centro de comunicaciones, en donde dicen se encontraba el Sr. General Prats.

En la mañana de ayer trataban varios vecinos de inquirir las causas de esas idas y venidas de personas y autoridades y con tal motivo se hacían varios comentarios.

He aquí lo que nosotros hemos podido averiguar:

En el tren de la noche llegaron á esta ciudad el Sr. Comandante general de la provincia, el Jefe de inspección de buques Sr. D. Aquiles Solano y el Jefe de policía también de esta provincia.

Estaba pálida la joven desposada; pero en sus ojos brillaba un vivo fuego, los rasgos de su delicado rostro conservaban en exquisita pureza, y en ellos su alma reflejaba inflexible resolución tomada en secreto.

El caballo de Fortunio, más vigoroso y llevando una carga menos pesada que el de Marignac, se adelantó, excitado por la espuela, llegó el primero ante el palco, y pasó rápido tocándole tan de cerca, que si su jinete hubiera querido, hubiera tocado con su manopla la diminuta mano que Estela apoyaba en la baranda, forrada de preciosas telas, del estrado.

Sus miradas se cruzaron y renovaron las promesas hechas ya por la mañana: la una repitió: «¡Esperanza...!» la otra respondió: «¡Confianza!» y las dos añadieron: «¡Amor!»

Desgarrando los costados de su caballo con los repetidos espulsores, Marignac llegaba demasiado tarde.

Pasó más distante del palco de las nobles damas, y aunque se lo propono no pudo tocar con su manopla la mano de Estela.

Su mirada, avivada por la cólera, se encontró con la fría y desdénosa mirada de la joven y profirió una sorda impresión.

—¡El trovador no saldrá vivo de la

En este puerto se esperaba ayer al vapor inglés «Ardanross», de la línea Munsion, procedente de New York, que hizo escala en el puerto de Caibarién.

Como se tenía sospecha de que á su bordo traía contrabando de guerra, se dispuso en Caibarién el correspondiente registro del buque, lo cual no se verificó por haber manifestado el capitán que tenía que rendir viaje en este puerto.

Nuestras autoridades, procediendo con toda la corrección que exige el respeto á los extranjeros, dispusieron que no se interrumpiesen las operaciones del «Ardanross», manteniéndose á bordo el jefe y aduaneros del Resguardo de Caibarién, así como también alguna fuerza pública.

Terminadas las operaciones comerciales en aquel puerto, el mencionado buque se dió á la mar con rumbo á este puerto, viniendo á bordo la vigilancia dicha.

Comunicado al Sr. General Prats lo que ocurría pasó á esta población, como igualmente el Sr. D. Aquiles Solano, por órdenes que habrá recibido en la Habana.

El telégrafo, como dejamos dicho, estuvo funcionando en la noche del lunes, y en la mañana de ayer vimos resguardando dicho centro de comunicaciones una pareja de soldados del Regimiento María Cristina.

El Sr. General Prats y el jefe de la Inspección de buques, según se nos ha dicho, almorzaron en la morada de nuestra prestigiosa y digna autoridad de marina, Sr. D. Víctor Conocas.

A la hora en que escribimos, una de la tarde, aún no ha entrado en puerto el vapor que se espera, estando reunidas dichas autoridades en la Comandancia de Marina.

Los empleados de la Aduana y todo el resguardo se mantienen á la expectativa para cumplimentar las órdenes que recibieran.

Estas son las noticias que hemos podido adquirir, como se le deseara, á pulso, sin acudir á las fuentes oficiales, por lo cual no será de extrañar que se nos quede algo importante sin comunicar á nuestros lectores ó que digamos algo que se aleje de la verdad.

De lo que resulta de la venida á esta ciudad de dichas autoridades, procuraremos poner al corriente á nuestros lectores, si á su debido tiempo adquirimos noticias.

En el tren de la una y cuarenta de la tarde de ayer, marchó el Sr. General Prats.

También se decía ayer por esta ciudad, que se había levantado en armas una partida de cien hombres entre Yaguaramas y Oienfuegos, sin que podamos dar más detalles ni garantizar la noticia.

Aunque ya hace algún tiempo que se dice que hay armamentos escondidos en un cayo próximo á este puerto, en estos días se acentúan los rumores, asegurándose que ya está preparada la manera de introducir esas armas, valiéndose de los carretones que conducen el pescado á la plaza del Mercado.

Nosotros nos limitamos solamente á hacernos eco de los rumores, por si las autoridades estiman que deben tomarlos en cuenta.

liza, lo juro á Dios una vez más—pensaba, haciendo continuar á su caballo la furiosa carrera que lo llevaba al otro extremo del palenque.—Y esta noche me vengaré cruelmente de los desdénosos gestos de la bella Estela.

Ebretante, casi todos los caballeros salían de la liza y entregando á los escondidos los caballos, iban á colocarse detrás de las castellanse y á esperar allí el turno para tomar parte en la justa. Cuatro caballeros tan sólo habían quedado en el palenque.

Eran los mantenedores de la jornada: el visconde de Marignac y sus tres primos, el barón de Chantelme, el caballero de Hautcastel y el joven señor de Bresse.

Debían correr lanzas contra todos los que llegaran y su deber era quedar dueños de la liza durante el torneo.

Los cuatro estaban armados con las lanzas que sus escuderos acababan de entregarles.

Se alinearon en uno de los extremos de la liza y esperaron.

De pronto resonaron las trompetas, y otros cuatro caballeros aparecieron ante ellos, lanza en ristre.

Pero no debiendo ser más que un

Recortes

¿Se puede saber que tábano ha picado á la Secretaría del reformismo?

¿Que por qué?
Pues porque según nos aseguran piden exclusiones de reformistas incluidos por ellos en las listas no hace mucho tiempo.

El palo tiene jntía.

El **Diario de la Marina** dice que el telegrama tan comentado del Marqués de Pinar del Río tenía un carácter marcado de parcialidad política.

Y el del General Martínez Campos que parecía calcado en el otro ¿qué tenía?

Ya le llaman parcialidad política al interés que inspira la patria.

Y eso que se ha marchado el interfecto.

Point de vue nos pide el **Diario**.

Eso debió pedirse á sí propio cuando salía fiador de los separatistas.

Y no nos veríamos como nos vemos.

Ni tendrías el **Diario** que retroceder como va retrocediendo.

Antes todo se le volvía avanzar hasta no conformarse con las reformas de Maura.

Ahora ya quiere descansar de los avances sobre las puntas de las bayonetas.

¡Unidadito compodrel!

Que tienen filo... y contra filo también.

Quiere insinuar el propio **Diario** que presentamos al mayor prestigio del ejército, á la esperanza más fundada de la paz (suponemos que se refiere al General Martínez Campos) á merced de las nerviosidades políticas ó impolíticas de uno de los jefes del partido de Unión Constitucional.

Pasemos lo de impolíticas porque eso lo dijo el de Villa Irey; pero en lo que respecta al ejército no debía apurarse tanto nuestro mudo enemigo.

Las tropas expedicionarias saben á qué atenerse.

Y tienen en cuenta á su señoría la parte activísima que ha tomado en el **por qué** de la expedición.

Leamos: **el día de ayer**

«Que no nos ciega la pasión ó el interés político hasta el punto de rebajar lo que la patria necesita que esté muy alto!»

Eso ya lo sabemos.

A ustedes la pasión que más les ciega es la del mangoneo.

Lo tienen probado.

Gritando como gritan.

«El Rey ha muerto.» «¡Viva el Rey!»

¡Malo, malo!

La sublevación del Camagüey debe estar próxima.

El **Diario** dice:

«Por fortuna para todos, aquella funesta profecía ni se ha cumplido, ni, gracias á Dios, lleva trazas de cumplirse.»

¡Su señoría maurina profetizando bienes.....!

Pues desgracia segura.

Cuando el señor Osóvas del Castillo decía, según el **Diario**, que estaba satisfecho de ciertas personas, el ministro de Ultramar les mandaba **mudar el catre**.

simulacro de combate, sin desquite ni desafío particular, llevaban embotadas las puntas de las lanzas.

Hubo un gran silencio en la concurrencia, y todas las miradas se fijaron en los combatientes.

Cada uno de los caballeros había elegido su adversario, sujetaba su lanza y se disponía á aflojar la brida á su fiero corcel, que relinchaba de impaciencia y golpeaba el suelo con el pie.

Entonces el señor de Léotoing exclamó con fuerte voz, levantando la espada:

—¡Comenzad, señores!

Y los ocho caballeros se lanzaron al mismo tiempo en medio del torbellino de polvo que levantaba el furioso galope de los caballos.

Todos los asistentes, señoritas, como soldados, escuderos, como aldeanos, con el onello estirado y la respiración reprimida, seguían con ansiedad la veloz carrera de aquellos hombres de hierro.

De repente se oyó el sonoro ruido producido por el violento choque de las lanzas sobre las armaduras, las lanzas saltaron hechas pedruzcos, y un instante después volvieron á aparecer los caballeros al otro lado de la liza.

Y cuando el general Martínez Campos se había sorprendido **agradablemente** de muchas cosas no las comunicaba por telégrafo quizás para no engeir á los muchachos.

De todas maneras ya estamos temblando por los camagüeyanos.

Desde que les salió tan desgraciado profeta pueden confesarse.

El **Diario de la Marina**, aunque de buena fe creyese haber realizado un prodigio se habría guardado mucho de alardear de él.

Y eso es verdad.

Realizó el prodigioso milagro de la paz moral y desde su realización se retiró modestamente por el foro.

¡Ni la mienta.

¡Será modesto!

Se han celebrado solemnes honras fúnebres por el eterno descanso del excelente patriota, del caballero noble y pundonoroso, del integérrimo ciudadano don Antonio O. Tellería.

Sus paisanos, bien amados por él, han cumplido, ahora falta que las corporaciones populares que tanto le deben perpetúen su memoria poniendo su nombre á un barrio ó á una calle de la Habana.

El señor Tellería, cuyo recuerdo será impercedero mientras exista la escuela de Artes y Oficios, merece vivir eternamente en los labios de un pueblo al que tanto quiso y por el cual se interesaba con solicitud paternal.

Los hombres serían mucho mejores si supiesen que la humanidad había de premiar sus bondades y sus servicios aunque fuese después de muertos.

¡Estimulemos á los vivos honrando á los muertos!

Información

Julían Miranda Sagarra

«Hace muy pocos meses—dice el **Diario del Ejército**—que conocimos en esta redacción al capitán de infantería señor Miranda y Sagarra.

Era entonces teniente y marchaba á la Península á ponerse en posesión del empleo de capitán que por antigüedad le había correspondido.

Ya allí, aprovechó la primera ocasión para volver á Cuba, su país, y como la defensa de la patria necesitaba hijos esforzados, desde los primeros momentos salió á campaña á combatir contra la insurrección maldita.

Herido en la acción de San Ramón de las Yaguas, anunció el cable de Santiago de Cuba que ha fallecido de resultas de las heridas.

Era Julían Miranda y Sagarra un buen oficial, procedente de la Academia militar que existió en esta Isla, y que por desgracia ha sido suprimida. De ella han salido numerosos y valientes compañeros de armas que aman á España con delirio, y que están dispuestos á verter por ella la última gota de su sangre, sea cualquiera el sitio donde tenga enemigos, lo mismo en estas provincias de Cuba que en la Península ó en otra parte.

Pertenecía el capitán Miranda á una distinguida familia de Santiago de Cuba. Su padre fué juez en la Habana y aquí residen sus hermanos.

Nosotros no enlutamos este lugar por tan sensible pérdida. Deploramos,

El adversario de Marignac había perdido los estribos al recibir en su ymo un fuerte golpe de lanza dado por el prometido de Estela, pero había tenido tiempo de cogerse de la crin de su caballo, que, admirablemente adiestrado, se detuvo para que su jinete montara bien, y ésto se unió llevándole á todo galope, á los caballeros que habían combatido á su lado.

Tiraron los trozos de las lanzas y volvieron bridas para atravesar otra vez la liza y volver así á su punto de partida.

Pero esta vez no debía haber encuentro y al pasar los unos al lado de los otros, se saludaron con las espaldas.

Los cuatro justadores que acababan de combatir, abandonaron el palenque, y fueron reemplazados por otros cuatro que combatieron como los primeros.

Durante este tiempo había entrado Fortunio en el palco de honor, descubierta y desarmado, mientras que sus escuderos tenían delante de la barrera su caballo, su lanza y su coraza, y esperaba una ocasión oportuna para acercarse á Estela.

De pronto salió un grito de te-

si, esa muerte del pundonoroso capitán Miranda, pero al fin perdurará su memoria en la historia de los hijos ilustres de la patria, y baja su cuerpo al sepulcro cobijado por los laureles que cubren los despojos del guerrero valiente.

A su familia, á su esposa infortunada y á sus hermanos, á su tío el comandante de artillería señor Sagarra, que según nuestras noticias se está distinguiendo allá en el departamento Oriental, y á su primo el capitán de la misma arma señor Marchesi, enviamos la más sentida expresión de nuestro pésame.»

Efemérides históricas

25 de abril de 1707

Batalla de Almansa [Abacete]

Testigo fué en el año 1707 de sangrienta batalla la ciudad de Almansa, con motivo de la guerra de sucesión que ardía en toda España entre las tropas de Felipe V y las del archiduque Carlos, pretendiente á la corona.

El ejército realista que mandaba el duque de Berwick, hallábase acampado en las inmediaciones de dicha ciudad esperando al que procedente de Francia mandaba el duque de Orleans, cuando el de los aliados, dirigido por el portugués marqués de las Minas y milord Galloway, se presentó en orden de batalla.

Intelectual la lucha consiguió nuestra caballería romper las filas enemigas, trabándose horas después sangriento combate.

Terrible y funesto desengaño recibieron en aquel memorable día el archiduque Carlos y las naciones que en defensa de su causa habían enviado á España refuerzos de gente.

Por otra parte, tiempo era ya de que nuestros generales demostraran el valor de sus soldados dando terrible golpe á los invasores, dueños ya de Gibraltar, Barcelona, Valencia y Zaragoza, además de haber penetrado en Madrid.

El duque de Berwick fué como general en jefe el glorioso campeón de esta jornada; pues á sus acertadas medidas debióse un triunfo de los mayores que registran los anales de la historia: 5000 muertos, 12000 prisioneros, entre éstos 5 generales, 7 brigadieres y 25 coronales, toda la artillería y 100 estandartes y banderas que en la actualidad se ostentan en la basílica de Atocha de Madrid, fueron las pérdidas que experimentó el ejército del archiduque, al paso que el de Felipe V sufrió escasamente una baja de 2000 hombres.

(Prohibida la reproducción.)

NOTICIAS

En Batubán fué detenido para cumplir condena D. José Martínez Pérez, que se hallaba reclamado por el Juez de aquel punto en causa que se le seguía por lesiones.

D. Plácido Andía Elizalde ha sido nombrado maestro en propiedad de la escuela de entrada del poblado de Vegas.

En la **Caceta** de hoy se publican las alocuciones que el nuevo Gobernador y Capitán General D. Arsenio Martínez Campos ha dirigido á los habitantes de la Isla.

ror de los palcos de las nobles damas.

El caballero de Hautcastel acababa de ser arrojado de la silla por un rudo ajustador que le había dado con la lanza en medio de la celada.

Llevaba calzado á la polaca, de punta vuelta hacia arriba, y el pie se le había enredado en el estribo: el caballo, espantado por el choque de la armadura sobre el suelo, saltaba en la arena, arrastrado coneigo, con gran estrépito, el cuerpo cubierto de hierro del caballero.

Todas las damas, asustadas, se inclinaron hacia adelante, pálidas y sin poder hablar, y Fortunio aprovechó aquella emoción general para colocarse cerca de la joven.

—¡Estela!—la dijo con ardorosa voz,—dentro de un momento combatiré por vos, porque quiero alejar para siempre de vuestro camino á ese odioso y brutal Marignac, á ese soldado sin inteligencia, á ese hombre de sentimientos vulgares y bajos.... ¡Puedo morir! ¡Pero combatiré con más vigor y morirá contento, si me dijeseis que no desdénais el amor de un pobre caballero que desde hace tres

(Continuará.)

